



HISTORIAS DE LA MAR

UN ACIAGO FIN DE AÑO

José CURT MARTÍNEZ



NERO de 2009. Mi querido amigo, el oceanógrafo Jorge Rey Salgado, veterano expedicionario a la Antártida, satisface mi petición y me envía desde la isla Decepción, donde España tiene la Base «Almirante Gabriel de Castilla», la foto que ilustra este artículo y que recoge los restos del *Southern Hunter*, unos hierros para la más dura historia antártica y unos óxidos germinados sobre el recio oleaje de la mar más irascible del mundo.

Cuando hace 20 años cruzamos por vez primera los Fuelles de Neptuno para entrar al cráter inundado de la isla, una muda amenaza de planchas retorcidas nos recordaba, a babor de nuestra mirada recental desde el BIO *Las Palmas*, que la Antártida aún no había dejado de ser una parte del Mar Tenebroso.



Y como parece haber cierta confusión en los orígenes de este llamativo e inquietante pecio, como base de discusión transcribo del portal de la Armada en Internet, en la parte referente a la Campaña Antártica 2008/2009, BIO *Las Palmas*, el siguiente entrecomillado: «A la media hora volvemos a cruzar los Fuelles de Neptuno. En esta ocasión, como tenemos la marea baja, podemos observar los restos del *Southern Hunter*, buque inglés hundido por un buque de guerra argentino que colisionó con él cuando cruzaba los Fuelles de Neptuno. Corría el año 1957, y las tensiones en isla Decepción entre los tres países que reclamaban su soberanía estaban a flor de piel. Ingleses, chilenos y argentinos se hacían la vida imposible, llegando incluso los ingleses a clausurar la base argentina y a detener a sus ocupantes».

A pesar de haber oído esta misma versión —o sus variantes— sobre el desastre de este ballenero («buque inglés colisiona con otro argentino...», «hecho confuso en febrero 1957...»), parece más lógica, y desde luego mucho más curiosa, la que nos da Sir Vivian Fuchs en su excelente e imprescindible obra, en gran parte autobiográfica, *Los Hombres del Hielo*, Editorial Juventud, Barcelona 1987, en las páginas 172 y 173.

Sir Vivian Fuchs (1908-1999) fue un escocés nacido en la isla de Wight —de raza le viene al galgo— que forma parte por méritos propios de la historia antártica al haber organizado y dirigido entre los años 1955 a 1958 la Expedición Transantártica de la Commonwealth, que cruzó por vez primera el helado continente, gesta por la cual se le concedió el título de Sir. Desde 1959 ostentó, hasta su retiro en 1973, la dirección del Instituto Británico para la Exploración de la Antártida, y antes, a partir de 1948, había permanecido durante dos años en seis bases antárticas como comandante en jefe, entre ellas

la de la isla Decepción. Con este sucinto y gélido currículum quiero destacar que Sir Vivian sabía muy bien lo que decía sobre la Antártida de aquellos años y sobre sus circunstancias.

El hundimiento que nos ocupa coincide con la visita que el duque de Edimburgo realizó a las bases antárticas inglesas a bordo del yate real *Britannia* con motivo de su viaje a Australia para inaugurar los Juegos Olímpicos de 1956. Llegando a Decepción, a primeros de 1957 (y desde aquí transcribo del libro de Fuchs), «la escasa visibilidad impedía que el *Britannia* pudiese cruzar por el paso de Neptune's Bellows, por lo que la comitiva real tuvo que realizar una dura travesía con una lancha para poder llegar a la base. Durante esta travesía pasaron junto al casco del ballenero *Southern Hunter*, que tres semanas antes, el 31 de diciembre, había naufragado».

«Aunque esto no esté documentado, se dice que el ballenero entró en la bahía del Ballenero, la rodeó y desapareció a la salida del paso de Neptune's Bellows. Según parece, se encontró frente a un barco argentino que entraba por tan reducido paso y se desvió a estribor para evitar la colisión. Y casi inmediatamente chocó con el arrecife que está aproximadamente en el centro de Neptune's Bellows. La tripulación noruega hizo sonar desesperadamente las sirenas, gritó e hizo señas a los argentinos. Pero, sin advertir la catástrofe, éstos les devolvieron los gritos y señas creyendo que les saludaban porque era Nochevieja. Por lo cual pasaron tranquilamente de largo y dejaron a los naufragos abandonados a su destino. No tardó, afortunadamente, en aparecer otro ballenero noruego que rescató a la tripulación. El casco permaneció embarrancado en los arrecifes durante muchos años, como una lúgubre advertencia». (Y sigue allí).

De los párrafos anteriores podría surgir la duda de si el *Southern Hunter* pudiera haber sido noruego. La verdad es que no queda muy claro qué hacía en un barco inglés una «tripulación noruega» ni la referencia a ese «otro ballenero noruego» de Fuchs. Y tras mucho «buscar la verdad informática por Internet, encuentro que este «Cazador del Sur» bien podría haber sido un ballenero escocés perteneciente a la Christian Salvense Company, aún actualmente operativa, pero que, seguramente, algún pacto comercial que desconocemos con un país de marcada vocación ballenera como es Noruega aclararía las dudas sobre la definitiva bandera del buque siniestrado. Sea de una u otra forma, dos conclusiones parecen claras. La primera, que la fecha del incidente fue la de 31 de diciembre de 1956 y no la de principios de febrero de 57, como se lee en otras citas de indeterminada procedencia. Y segunda y más evidente e indiscutible: si el ballenero hubiese sido inglés, como pudiera parecer en uno u otro aspecto, y su hundimiento hubiese sucedido en las condiciones de hostigamiento y de agresividad que se supone para los argentinos en las crónicas apócrifas, conociendo cómo las gasta Inglaterra en estos casos, me juego el pescuezo a que a aquéllos se les hubieran atragantado las doce uvas.